

Pudiera parecer que á estos maravillosos instrumentos, con la ayuda de los cuales los Europeos descubrieron el Nuevo Mundo, un espíritu maligno, enemigo de la humanidad, haya añadido el medio de destruccion mas rápido y terrible.

Está todavía por decidir si el uso del papel ha favorecido en realidad los efectos de la imprenta para la propagacion de los conocimientos y de las luces, ó si mas bien ha producido resultados perniciosos. Por este medio de propagacion sobrado fácil, la imprenta, que es en sí una de las mas grandes y felices invenciones, presentó muchas veces en los tiempos de anarquía y de revolucion alguna analogía en sus resultados con los de la pólvora, por la propagacion rápida y general de folletos sediciosos é incendiarios. Quizas, con una materia mas rara y mas preciosa, la imprenta hubiera permanecido mas fiel á su destino principal, que es conservar y derramar los verdaderos monumentos de la historia, del arte y de las ciencias; mientras que ahora se han descuidado mas los monumentos importantes de la civilizacion, y la facilidad de procurarse la materia primera ha engendrado un diluvio de escritos fugaces que han alterado la lengua, y un océano de pensamientos superficiales y de comunicaciones escritas, en los cuales el genio de los siglos, flotando acá y allá, corre muy á menudo el riesgo de perder la brújula de la verdad.

## CAPÍTULO X.

Consideraciones sobre la literatura de los pueblos del norte y del este de la Europa. — Escolasticismo y misticismo de los Alemanes en la edad media.

HASTA ahora he considerado principalmente en la historia de la cultura intelectual de los Europeos modernos, las naciones meridionales y occidentales, los Alemanes y los pueblos que hablan del todo ó en parte la lengua romana, como los Italianos, los Franceses, los Españoles y los Ingleses. Es incontestable que la literatura de estos pueblos es la mas notable é importante, tanto considerada en sí misma como por la extension de su influencia: convendria sin embargo á la idea que me he formado y al plan que me he trazado de una historia de la literatura verdaderamente general y concebida segun su espíritu nacional, hacer entrar tambien en mi cuadro á los grandes pueblos del Norte y del Oeste. Toda nacion célebre é independiente tiene, si es lícito espresarse así, derecho á poseer una literatura propia; y no hay barbarie igual á la que quiere destruir la lengua de un pueblo ó de un país, y escluirlo de toda cultura intelectual elevada. Por otra parte muchas veces solo por efecto de una preocupacion se

considera que algunas lenguas descuidadas ó desconocidas son incapaces de llegar á un grado de perfeccion notable. No cabe duda que existen lenguas rebeldes hasta cierto punto á la poesía, ó menos favorables á ella; pero en casi todos los idiomas la prosa es susceptible de una forma regular, que baste y convenga á las necesidades mas esenciales de la vida y al uso de las ciencias. Aunque la literatura de una nacion solo ejerza escasa influencia sobre las demas, con todo la historia del desarrollo de su espíritu, considerada con relacion á la prosperidad nacional y á los destinos de un pueblo, ofrece ya en sí misma un espectáculo tan agradable como instructivo. Sin embargo, en esta parte, mas bien podré indicar lo que quisiera desenvolver de un modo estenso, que ejecutar enteramente mi propósito de hacer una historia completa de la literatura europea. En efecto, muchas veces he visto la confirmacion de esta verdad, que en la historia de la literatura uno puede menos que en cualquier otra materia fiarse del testimonio y del informe ageno, si un conocimiento cabal de la lengua no le ha puesto en estado de examinar y de juzgar por sí mismo. Me veré pues obligado á limitarme á algunas consideraciones generales, y á abrazar con una sola ojeada las demas naciones y la Europa entera, en la época de una nueva literatura y de la restauracion de las ciencias y de los conocimientos de la antigüedad. El siglo décimo sexto, que forma para toda la Europa como un muro de separacion entre la edad media y los tiempos modernos, es el lugar mas á propósito para esta ojeada general. Por lo que toca al lenguaje y á la

influencia que puede ejercer sobre otros pueblos, las lenguas romanas tuvieron una ventaja y una preponderancia decisivas. Tienen una analogía tan grande entre sí, y todas ellas con el latin, de donde derivan, y que en aquella época era la lengua generalmente hablada en el Occidente cristiano, que, á proporcion, es mucho mas fácil estudiarlas que á cualquier otra lengua madre: tambien estaban mucho mas generalizadas que el aleman y que las demas lenguas orientales y setentrionales de la Europa, aun antes que su propagacion fuese favorecida por las necesidades del comercio al mismo tiempo que por causas políticas. Es digno de observarse sin embargo que la España, separada del resto de la Europa por su posicion geográfica, su desarrollo político, su constitucion peculiar y sus costumbres, no lo estuvo menos por su civilizacion y por su lengua, y no adquirió mas que una corta influencia sobre el continente.

Se ha reconocido sin embargo, en tiempos mas recientes y con justicia, que esa civilizacion y esa lengua de la España, desconocidas al resto de la Europa, habian llegado á un alto grado de perfeccion. No ha quedado mas que un resto de la preocupacion antigua, pues muy á menudo se limitan esas ventajas á la poesía; mientras que una de las prerogativas que pertenecen de un modo mas esclusivo al español, consiste cabalmente en que, en esta lengua, tambien la prosa se formó mucho mas pronto y de un modo mucho mas perfecto que en cualquier otra lengua romana. El dialecto portugues adquirió, á la verdad, desde muy tem-

prano y aun en la prosa, mucha dulzura y flexibilidad; pero luego se quedó bien atras de la alta perfeccion y de la riqueza de la lengua española. La prosa italiana, á escepcion de Maquiavelo, jamas ha recibido adelantos muy felices y convenientes para el uso práctico y político. Los ensayos intentados anteriormente en prosa por las demas lenguas fueron en su mayor parte informes: hasta el siglo décimo séptimo, y por consiguiente mucho mas tarde, no se formaron el frances y el ingles para el uso práctico y para la elocuencia política; ventaja que quedó únicamente reconcentrada en la capital y en las clases elevadas de la sociedad, lo que no habia sucedido en España. Allí, aplicóse desde muy temprano y con muy buen éxito la lengua nacional á la legislacion y á los asuntos mas importantes de la vida. Quizas esa separacion de la España del resto de la Europa ha contribuido al desarrollo precoz de su lengua, que es muy rica en buenas obras históricas, y en la cual se ha conservado hasta nuestros dias una elocuencia vigorosa, llena de fuego, clara y viva, y acompañada del gracejo y la ironía siempre que la ocasion lo exige. Solo en la filosofía puede la España citar menos nombres célebres que la Italia, la Alemania ó cualquier otro país: y, propiamente hablando, debe decirse que no posee en esta parte ningun grande escritor.

La lengua alemana forma una lengua á parte. Era mucho mas difícil estudiarla que á cualquiera de las lenguas romanas, por cuya razon no ha podido estenderse tanto como estas últimas; y esta falta de conocimiento del aleman en las demas naciones, ha hecho

desconocer tambien la civilizacion y la literatura alemanas. Creo sin embargo poder justificar plenamente bajo el aspecto histórico, el lugar que he señalado á la Alemania en esta historia de la literatura. Aunque su lengua esté menos divulgada, cualquiera que pretenda estudiar á fondo la historia y el idioma de las naciones meridionales y setentrionales, se ve obligado á subir al origen del aleman; porqué al adoptar la constitucion y el modo de vivir de los Germanos, las demas naciones han adoptado tambien una gran parte de su espíritu. Es imposible adquirir un conocimiento profundo de la edad media y de nuestras historias, sin conocer de antemano la lengua y la civilizacion alemanas; pues, del mismo modo que en los siglos diez y siete y diez y ocho, la Francia y la Inglaterra dominaron no solo en política, sino aun en literatura; así tambien la Alemania y la Italia, durante toda la edad media, marcharon al frente de las demas naciones en la carrera de la civilizacion. La imprenta, este descubrimiento del siglo quince, el mas grande y fértil en resultados para la literatura, débese á la Alemania: de Alemania salieron, en el siglo diez y seis, los primeros sacudimientos de esas conmociones que han dado un nuevo giro á la Europa, aun bajo el aspecto de la civilizacion. Y si la lengua alemana ofrece menos recursos y está en general mucho menos desarrollada que el frances y el ingles, por lo que respecta al uso práctico de la vida, á los asuntos y á la elocuencia, es por el contrario, como la lengua italiana, en la cual se puede notar el mismo defecto, muy favorable á la poesia; y aun quizas despues de la lengua

griega, la que ofrece mas recursos para las ciencias. Tocante á la arquitectura y escultura, en cuyas artes la generalidad de las naciones mas civilizadas de aquella época solo tomó una parte apenas digna de atencion, los Alemanes tienen derecho á reclamar el segundo lugar despues de los Italianos. En la literatura moderna, que no se desenvolvió en los diversos países de la Europa hasta despues de las grandes conmociones del siglo diez y seis y primera mitad del diez y siete, la lengua y la cultura intelectual de la Alemania fueron las últimas en tomar su nuevo vuelo: sin embargo no debe mirarse esta tardanza como una desventaja. Pudiera parecer que la literatura de los tiempos mas adelantados debe ser tambien mas rica y enérgica, á lo menos con relacion á la ciencia, á la historia y á la filosofía. No puede negarse riqueza á la literatura alemana de la última mitad del siglo diez y ocho, de esa época de la historia del espíritu humano en la cual se observa en muchas naciones un estado de entorpecimiento, una tendencia á retrogradar, y aun una estincion total en la literatura y en la civilizacion. Por numerosos que sean los defectos particulares que hemos mencionado, si se considera el conjunto de la lengua y de literatura alemana, se reconocerá que no está lejano el día en qué su conocimiento parecerá indispensable á los demas pueblos para toda cultura científica, y se hará de este modo mas y mas general.

Entre las naciones mas setentrionales y mas orientales, las de la Escandinavia son las que han tomado la parte mas inmediata y directa en la poesía y en la cul-

tura intelectual del resto del Occidente. Hemos hablado ya mas arriba de la influencia que ejercieron sobre la Europa y sobre su poesía, como Normandos nómades. Ellas tomaron parte en las Cruzadas, y por consiguiente tambien en todo lo que estas ocasionaron y produjeron de nuevo para el espíritu y la imaginacion: exploradores islandeses, marinos hábiles, viajaron por la Europa entera recogiendo por todas partes conocimientos y aun poesía. Habian ya conservado en su Edá, y con toda la fidelidad posible, el origen mas antiguo de la poesía de los pueblos germánicos y de toda la edad media: entonces llevaron de la Europa meridional á su patria los poemas caballerescos cristianos. En muchos de estos poemas caballerescos, y sobre todo en los libros heroicos alemanes, la analogía con sus tradiciones setentrionales era sensible; y aun encontraron en ellos ciertas formas particulares del Norte, que acogieron con una predileccion particular y desempeñaron con un acierto extraordinario. Debe verse tambien en esta direccion del espíritu de esos pueblos que se aproxima á los poemas heroicos góticos y alemanes del mismo género, como una escuela setentrional para la poesía del Occidente, que difiere aun, bajo muchos aspectos, del espíritu romancesco y de la imaginacion meridional de los pueblos latinos. Ellos recogieron con un sentimiento aun mas profundo lo que, en esos poemas, era de origen pagano y setentrional, las formas particulares y en general lo maravilloso que derivaba de la antigua teogonía, como que se acercaba mas al Edá de donde se origina. Este espíritu maravilloso, que en la poesía de los

pueblos meridionales no es casi mas que un juego frio y fantástico de la imaginacion, que un vano adorno, tiene en la poesía del Norte un sentido grave, verdadero é importante : bajo este aspecto, el modo con que los pueblos del Norte han tratado el asunto de los Niebelungenes, sobrepaja, aun en sus pormenores, al poema heroico aleman. La Islandia y la Escandinavia en general poseian pues en la edad media una poesía caballescá á la que habian dado una forma particular ; poesía á la cual se substituyeron, como en otras naciones, primero libros caballescicos en prosa ; y que despues se dividió en un número infinito de canciones populares. Tal fué lo que sucedió en Dinamarca, del mismo modo que en Inglaterra y en Alemania ; mayormente en la época en que las disensiones sobre el dogma y el cambio completo que de ahí resultó en la constitucion de la Iglesia y de la sociedad, ocasionaron una larga interrupcion en la tradicion de los antiguos recuerdos nacionales ; de modo que bien luego no quedó de ellos entre el pueblo sino un eco que fué debilitándose cada dia mas ; llegando de tal modo á desfigurarse, que se hicieron casi incomprensibles. Sin embargo, hay canciones populares, cual las poseen en gran número y á la verdad notables, Inglaterra, Alemania, Dinamarca y Escocia, dignas de la mas minuciosa atencion y de ser conservadas con el mayor cuidado, aun cuando no diesen mas que una débil y vaga idea de la poesía de los tiempos anteriores. La antigua literatura del Norte era comun á todos los pueblos escandinavos ; pero efectuóse al parecer una grande interrupcion despues de la refor-

ma. Los escritores daneses y suecos consideran la excesiva influencia que el alto aleman ejerció en su literatura, cuando la introduccion del protestantismo, como funesta al desarrollo de la lengua nacional ; y la literatura sueca de los tiempos mas cercanos á los nuestros es citada bajo muchos conceptos, aun por críticos nacionales, como un ejemplo que prueba cuan poco debe una nacion, dotada por otra parte de la sensibilidad mas viva y del carácter mas enérgico, confiar en llegar á tener una literatura independiente, rica y verdaderamente nacional, cuando rinde constantemente un homenaje esclusivo á una lengua estraña y á modelos estraños. La literatura danesa por el contrario, se ha desarrollado con mucha riqueza y originalidad en tiempos mas recientes, casi en la misma época que la literatura alemana ; y á pesar del carácter de independencia que le es propio, se acerca mas á las literaturas alemana é inglesa que á la literatura francesa, tanto con respecto á su genio particular como al género que ha adoptado. Así como puede llamarse á nuestra lengua la hermana de todas las demas del Norte, puede decirse tambien de la poesía alemana que se une enteramente y es comun á las literaturas danesa é inglesa. Este carácter de semejanza cesa de existir, en los tiempos modernos, para la filosofía alemana ; y sin embargo solo enlazándose con esta y siguiendo sus progresos, podrán los pueblos de origen aleman adquirir y conservar la gloria que les está reservada en las ciencias filosóficas.

Pudiérase, bajo cierto aspecto, comparar el estado de la antigua Escandinavia antes de la reforma con el

de la España. En efecto, estos dos países llegaron á un alto grado de perfeccion político é intelectual, aunque estuviesen separados del resto de la Europa y se hallasen completamente independientes de las naciones que les rodeaban. Es verdad que, como los Españoles, los pueblos setentrionales participaron del espíritu caballeresco comun á la edad media, que de otra parte, jamas les habia sido desconocido; y que por medio de sus viajes, se enriquecieron con los conocimientos de la Europa meridional. Sin embargo no se estableció, ni entre ellos ni entre los Españoles, un comercio con otras naciones, tan íntimo y tan variado como el que se estableció entre la Inglaterra y la Francia desde el siglo once hasta el quince, ó entre la Italia y la Alemania desde el nono hasta el diez y seis. Ademas, la cultura intelectual de la Escandinavia era enteramente original y dirigida principalmente hácia la poesía, la historia y otros conocimientos, pero poco hácia la filosofía; ó á lo menos, en los tiempos anteriores, los Escandinavos no tienen, como los Españoles, ningun nombre célebre que citar en esta parte de las ciencias humanas. Es de notar que los cuatro países situados en el mediodía de la Europa, es decir la Italia, la Alemania, la Francia y la Inglaterra, así como ocupan hace mucho tiempo un lugar principal en la historia política de la Europa moderna, se distinguen tambien en la historia de la literatura, por haber tomado, desde el renacimiento del espíritu europeo en la época de Carlo Magno hasta los tiempos mas recientes, la parte mas activa en el desarrollo de la filosofía, en sus progresos,

en su decadencia, en su estension y en sus errores; y porqué, con cortas escepciones, todos los nombres grandes y célebres en la historia de la filosofía moderna les pertenecen. Procuraré mas adelante caracterizar las diferencias nacionales de la filosofía de esos pueblos, y su tendencia bien determinada, que es fácil reconocer aun en los siglos mas opuestos.

Entre las naciones eslavas, la Rusia poseia, desde los primeros tiempos de la edad media, sus historiadores nacionales en la lengua del país; ventaja inapreciable y prueba segura de un principio de civilizacion nacional. El comercio floreciente de la Rusia, sus antiguas relaciones con Constantinopla, y otras circunstancias históricas, dan lugar á creer que antes de las devastaciones ejercidas por los Mogoles, esta civilizacion era mas general y mas estendida en la Rusia. Precisamente por pertenecer la Rusia á la Iglesia griega, permaneció separada del resto del Occidente durante la edad media y hasta los tiempos modernos, tanto bajo el punto de vista político, como bajo el aspecto intelectual. Entre las naciones eslavas que pertenecian enteramente al Occidente, la Bohemia tuvo bajo el reinado de Carlos IV una literatura completa y muy rica, y no cabe duda que fuera muy importante aun para la historia, hacerla conocer de un modo mas exacto: parece con todo, segun lo que se conoce de ella, que fué mas rica en las ciencias y en la historia que en la poesía. Ignoro si la lengua polaca, cuya aptitud para la poesía tanto se ha ponderado en estos últimos tiempos, ha sido anteriormente y en la edad media muy rica en verdaderos poetas, como pudiera

fácilmente presumirse, atendido el carácter de la nación polaca. Si no ha sido así, si las naciones eslavas no han tenido en la edad media una poesía tan rica y tan original como los pueblos que hablan las lenguas romanas ó germánicas, quizás fuera posible dar de ello una esplicacion general, observando que no tomaron parte, ó si acaso solo una parte muy débil en las Cruzadas. Por lo demas, si el espíritu de la caballería no les era originariamente extraño y desconocido, á lo menos no era entre ellas tan general, tan dominante y tan extendido como en el resto del Occidente. Quizas tambien la teogonía particular de los Eslavos, antes que adoptasen el cristianismo, era menos rica que la de los Germanos; ó tal vez, cuando la introduccion del mismo, fué abolida de un modo mas general, mas riguroso y mas repentino. Las lenguas eslavas, si bien tienen un origen comun con las mas bellas lenguas antiguas y modernas, no son, al parecer, muy propias para la poesía, ó no han sido adaptadas á ella.

Es cierto que, aun en tiempos muy antiguos, los Húngaros han tenido una poesía heroica original en su lengua primitiva: la invasion del país y su conquista por los Siete-Gefes fueron probablemente su primer objeto. Vese, por los cronistas que aseguran tener á la vista una multitud de cantos que contienen semejantes ideas, que esas tradiciones de los tiempos del paganismo no se perdieron enteramente, aun despues de la introduccion del cristianismo. Un sabio húngaro, Revaj, ha podido descubrir y ha sacado del olvido uno de esos cantos que tiene por asunto la llegada de los Magyares á

Hungría. Es muy verosímil que la crónica del secretario del rey Bela, que hace un papel tan importante en la historia de Hungría y aun en el derecho público de ese país, no se componga en gran parte sino de semejantes cantos heroico-históricos, que este cronista solo habrá puesto en prosa, y á los cuales ha podido añadir muy bien toda clase de opiniones y de pretendidas esplicaciones de su invencion. No merece pues de ningun modo el tono de aspereza con qué los historiadores críticos acostumbran combatir su testimonio; debiérase, por el contrario, reconocer en este libro, truncado como está, un monumento de la antigua tradicion heroica y de la antigua poesía de los Magyares, y apreciarlo como tal, mas bien que pretender sacar de él consecuencias políticas ó enlazarlo con discusiones enteramente extrañas á semejante coleccion de tradiciones. Atila fué otro asunto para los poetas húngaros, que le consideran como un héroe y como un rey de su nacion: encuéntrase en estas crónicas la prueba de que Atila y los héroes godos, que las poesías alemanas le asocian en el canto de los Niebelungenes y en el Libro de los Héroes, han sido tambien célebres en lengua húngara; y que existian todavia cantos de este género, aun en tiempos bastante cercanos. Es verosímil que toda esta poesía antigua pereció en la época de Matías Corvino, que quiso transformar en un momento á sus Húngaros en Latinos é Italianos; de donde resultó naturalmente que la lengua nacional vióse descuidada, y que las antiguas tradiciones lo mismo que los antiguos cantos cayeron en el olvido. La Hungría esperimentó pues en el siglo quince la suerte

que nos estaba reservada á los Alemanes en el décimo octavo, si un gran rey que, como Matías, no conocia ni apreciaba mas que la cultura intelectual de los extranjeros, hubiese dominado sobre toda la Alemania de un modo tan ilimitado como Corvino en Hungría. Lo que esta cultura extranjera respetó de la antigua tradicion, lo mismo que de los monumentos de la lengua y de la poesía, pereció probablemente del todo en las devastaciones de los Turcos. El gusto por el poema heroico-histórico se ha conservado sin embargo entre los Húngaros, aun en los tiempos posteriores, y ha producido en los siglos diez y seis y diez y siete poetas y obras célebres en el género épico; hasta que finalmente en nuestros dias, Kisfaloudi, poeta lleno de sensibilidad, aplicó á las antiguas tradiciones nacionales los cantos que hasta entonces habia consagrado exclusivamente al amor.

Terminaré estas observaciones sobre la literatura y las lenguas de los diversos pueblos de la Europa, aun sobre las que son generalmente menos conocidas, por una reflexion general que ya he tenido ocasion de hacer. Creo que toda nacion independiente y célebre tiene, si puedo espresarme así, derecho á poseer una literatura que le pertenezca en propiedad, es decir una lengua peculiar; sin la cual la cultura intelectual no puede jamas llegar á ser original, verdaderamente activa y nacional, y debe por el contrario conservar siempre algo de bárbaro. Pero seguramente fuera una locura que uno manifestase solo su amor por la lengua patria, dejando de aprender las lenguas extranjeras, ó desconociendo

sus ventajas. Ademas de las lenguas antiguas, hay muchas entre las modernas mas ó menos indispensables para la cultura intelectual general, segun el fin particular que cada uno se propone; y de otra parte, las relaciones exteriores imponen la obligacion de aprenderlas y de servirse de ellas. El empleo de una lengua extranjera en la legislacion y en los asuntos jurídicos es siempre muy opresivo, y casi puede decirse sumamente injusto. El mismo empleo de un idioma extraño en los asuntos políticos y en lo que se roza con ellos, lo mismo que en las relaciones de la vida social, debe necesariamente ejercer una influencia perniciosa sobre la lengua nacional; pero una vez existe semejante relacion, el mal es inevitable, á lo menos para los individuos: toca entonces á los hombres inteligentes é ilustrados, y á las altas clases en general, buscar los medios de estirpar ese inconveniente, y de hacer universal, por medio de su influjo, el camino recto entre los dos extremos; satisfaciendo á las exigencias de la necesidad, pero sin olvidar con todo sus deberes para con la patria. Considero, en efecto, como un verdadero deber al que es preciso someterse, el cuidado de la lengua patria, mayormente en las clases elevadas de la sociedad: todo hombre instruido debiera continuamente esforzarse en hablar su lengua con pureza y correccion, y aun, en cuanto le fuese posible, de un modo perfecto y brillante. Debiera procurar adquirir un conocimiento general, si bien no demasiado ligero, de la lengua y de la literatura de su país como tambien de su historia; deber que en el fondo es tanto mas



fácil de llenar, cuanto mas se ha ejercitado el espíritu y cultivado el talento enunciativo por el estudio de las lenguas extranjeras; pero debiérase limitar, cuanto fuese posible, el uso de los idiomas estraños indispensables en la vida. El deber de cultivar la lengua nacional habia sobre todo de ser sagrado á los ojos de las clases elevadas, pues cuanto mayor es la parte que un individuo posee en la propiedad, la dignidad y todas las prerogativas de una nacion, tanto mas debe cooperar segun sus fuerzas al auge y á la conservacion de la misma. Toda nacion cuya lengua es bárbara ó permanece en un estado de tosquedad, debe necesariamente llegar á ser grosera y bárbara; y la que se deja despojar de su idioma propio, pierde el último apoyo de su independencia intelectual, y cesa, propiamente hablando, de existir. Por peligrosa que pueda parecer la influencia de los idiomas estraños cuando, por una parte, existe un plan sistemáticamente combinado para estirpar la lengua nacional, y, cuando por otra, la extravagancia de la moda arrastra á la multitud mas allá de lo que puede justificar el mérito real del idioma estraño, ó de lo que exige una imperiosa necesidad, el peligro no es jamas muy grande una vez ha sido señalado. En efecto, en todo lo que debe ser decidido, no por las vicisitudes del momento, sino por el transcurso de los tiempos, la oposicion general y silenciosa de los hombres rectos y bien intencionados, es siempre invencible. El tirano obra las mas veces sin saberlo contra el fin que se ha propuesto: la esclavitud á qué quiere acostumbrar á los pueblos no produce otro resultado

que irritar mas su sentimiento nacional: tal es lo que se ha visto en nuestros tiempos, cuando el poder despótico mas enorme que haya jamas existido, intentó en vano arrancar á la nacion alemana de su vida intelectual.

Despues de esta ojeada echada de paso sobre las diversas naciones de la Europa, vuelvo otra vez á mi asunto. Los grandes descubrimientos y los proyectos inmensos que han dado un nuevo vuelo á la ciencia y á la literatura, parece, atendida la historia y sus resultados, que pertenecen al siglo décimo octavo. Pero esta cultura intelectual que se desplegó tan poderosamente en dicho siglo, habia recibido su direccion y su carácter desde el décimo séptimo por medio de la reforma. La reforma fué la que determinó para uno y otro partido de la cristiandad dividida, la direccion que tomó desde entonces esta nueva cultura intelectual, el fin hácia el qué tendió y los límites dentro los cuales se agitó. Considerada en sí misma, esta lucha estaba enteramente fuera de la esfera de la civilizacion y de la literatura; rozábase ya con la política, en cuanto esta tenia por objeto la constitucion de la Iglesia, la naturaleza, los límites y el ejercicio del poder espiritual; ya con misterios, inaccesibles en su mayor parte á la filosofía.

Sin embargo la reforma que todo lo ha conmovido, que todo lo ha cambiado, ha ejercido naturalmente tambien una influencia indirecta y diversa, ya ventajosa, ya nociva, sobre la civilizacion, sobre las ciencias y sobre la literatura. La influencia del protestantismo fué feliz, en cuanto contribuyó á que el estudio del griego y de las demas lenguas antiguas, consi-